

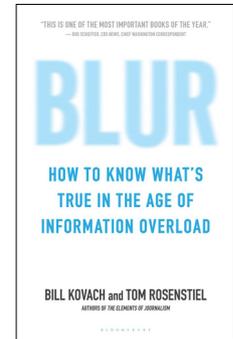
## *Blur: How to know what's true in the age of information overload*

Bill Kovach and Tom Rosenstiel

Bloomsbury Publishing, 2010

233 pp.

ISBN: 1608193020



El periodismo no se está quedando obsoleto, pero si se enfrenta a un entorno más complejo. Como señala el Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo de la Universidad de Oxford, los usuarios de los medios quieren información para mantenerse al día, o para entender los problemas de un mundo cada vez más complejo. Demandan información útil. Quieren también información fiable para obtener seguridad en un mundo inseguro. Y por último demandan información de entretenimiento para distraerse frente a la ansiedad que les provoca ese mundo incierto. Para los autores de esta obra, autores también de *Los elementos del periodismo*, cuya tercera edición comentada acaba de aparecer, el periodismo debe convertirse en una herramienta para que el público pueda profundizar mejor en lo que le interesa.

El periodismo siempre ha tratado de seleccionar las fuentes y contenidos para luego estructurarlas como una historia que distribuyen para ayudar a crear la opinión pública. Entre las funciones del periodismo según Kovach y Rosenstiel, esa función de mediación se ha modificado, y la alfabetización mediática es más esencial que nunca, ya que la verdadera brecha de información en el siglo XXI es la brecha entre las personas que tienen las habilidades para crear conocimiento y aquellas que simplemente están en un proceso de afirmación de ideas preconcebidas con un constante crecimiento y aprendizaje.

Para combatir la propaganda y el engaño nada mejor que los hechos y la verificación para saber que es verdad en esta era de la sobreabundancia informativa. El periodismo sigue pudiendo desempeñar el papel de creador de sentido si pone la información en contexto y buscar conexiones. Kovach y Rosenstiel señalan que para ello debe pasar de ser un producto a ser más un servicio que pueda responder a las preguntas de la audiencia de ¿cómo decidir lo que se necesita saber sobre un tema determinado? O, dicho de otra manera, ¿cómo determinar si lo que aprendemos importa? Si durante estas últimas décadas, algunas audiencias han mostrado dudas crecientes sobre la forma en que los medios habían determinado la importancia en su nombre, los mejores periodistas, aquellos que tienen lo que podría describirse como una humildad disciplinada sobre lo que ven porque se han entrenado para no dejar que las ideas preconcebidas distorsionen su observación, son los que ayudan a distinguir entre hecho y verdad al saber ponderar el valor de los diferentes hechos y evaluar las evidencias.

Kovach y Rosenstiel, consideran que el actual escenario de los medios de comunicación donde se prima el entretenimiento, empezó a cambiar de forma casi imperceptible con el auge de la televisión. El paradigma de elaboración de noticias primando lo que las audiencias necesitaban saber poco a poco pasó a segundo plano cuando este medio vio que necesitaba

cubrir los 1.440 minutos que tiene cada día. Lo presuntamente interesante y provocativo se convirtió en fundamental. Ese sesgo hacia la velocidad tan presente hoy a través de las últimas tecnologías cambió el periodismo donde la inmediatez de los rumores y las suposiciones primaba sobre el proceso de verificación. Consumimos noticias a lo largo del día en distintos pedacitos, pastoreando temas que llaman nuestra atención según lo que nos ofrezcan los algoritmos en las redes sociales y las plataformas digitales. Con esa avalancha masiva de información que nos inunda en el transcurso de cada día, se hace difícil detenerse en lo relevante para la esfera pública, mientras llegan a las pantallas de los dispositivos contenidos irrelevantes. En ese creciente universo de los medios, existe un periodismo que proporciona contexto con información relevante, presentada en formatos accesibles y digeribles. Especializándose en el 'por qué' y el 'cómo', para que el 'quién, qué, cuándo y dónde' tenga más sentido.

Con la nuevas tecnologías se aceleró el proceso de cambio de paradigma, muy sutil al principio, cuando la televisión comenzó a centrarse, no en lo que interesaba a más gente, sino en lo más provocativo y presuntamente más entretenido. La aparición de internet, las redes sociales y las plataformas digitales sólo aceleraría este proceso muy ligado a la ampliación de la posibilidad de elección. Un precursor de los fenómenos que hoy vemos en la era de la datificación. Pero en este nuevo entorno digital saturado de información, para que esta tenga sentido y adquiera significado sigue haciendo falta que sea discriminada con criterios de relevancia, contextualizada y relacionada con otras por criterios de coherencia con ayuda de profesionales.

Los medios siguen facilitando información sobre las instituciones y autoridades y son el espacio donde los ciudadanos pueden conocer distintas posiciones para formarse una opinión sobre los asuntos públicos. Si en el pasado se criticó a Walter Lippmann porque sostenía que era poco realista pensar que los ciudadanos tienen tiempo y disposición para enterarse y emitir opiniones informadas, es mejor considerar que la premisa idealizada de una ciudadanía interesada en discutir sobre asuntos públicos y participar constantemente en la vida pública nunca se ha correspondido con la realidad. Sabiendo que el papel de los medios en la transformación social es esencial, es más certero analizar el papel que realmente juegan los medios de comunicación, sin adentrarse en el interminable debate sobre la influencia de los medios. Ya que éste se ha movido entre dos extremos: por un lado, aquellos que afirmaban que el consumo mediático terminaba por tener ciertos efectos alienantes hacia la vida cívica, y por otro quienes sostenían que este consumo resultaba indispensable para entender la confianza, la participación y en general el interés por los asuntos públicos. Es preferible ocuparse del acceso a la información, ya que no todos los tipos de medios producen los mismos efectos en el interés y las actitudes de las audiencias. En este nuevo entorno donde las categorizaciones sobre el periodismo son cada vez más borrosas, este libro de Kovach y Rosentiel, ayuda a clarificar cuales son sus funciones. Debería encontrar un editor para traducirlo al español, como otras obras de estos autores.

Cosme Ojeda Puig  
Universidad CEU San Pablo